

Dulce obsesión

Nagura Sheraa

CUANDO TE ENAMORAS ¿QUÉ ES LO QUE TIENES
PERMITIDO HACER PARA NO PERDER A ESE AMOR?

Dulce obsesión

NAGURA SHERAA

Capítulo 1

Prólogo

"Sin brillar"

"Mientras esta continué siendo una ciudad pequeña, yo no podré olvidarte. No importa cuantos turistas pretendan habitarla, incluso, no importa cuantas veces el viento sople y cambie de direcciones... yo seguiré aquí, fiel ante tu tumba. Fiel a los sentimientos que nos unieron como hermanas, fiel a las promesas, fiel a las historias y lágrimas derramadas. Fiel a tu memoria y la carta que olvidaste bajo la almohada.

Sé que quizás la muerte hoy te guarde en un pequeño cofre, y te cubra de nardos mientras arrulla tus penas, y te juro que, aunque el mundo olvide tener luto por tu ausencia, yo esperaré por ti. No temeré a mi muerte, pues será la señal para volver a estar a tu lado, no lloraré tu partida, porque siempre te estaré recordando. Hermanas por lazos, heridas y dolor.

Crear en todos. Un gran error..."

22 de julio...

No comprendía muy bien el porqué, lo único que asimilaba es que mis piernas de alguna forma me condujeron hasta ahí. Y mientras mi mente se concentraba en observar fijamente aquel lugar en el que ella y yo solíamos reunirnos para conversar, mi interior se esforzaba por contener el llanto que amenazaba con brotar.

Ella... mi gran amiga, la única con la que todo podía volverse normal. Aún recuerdo aquellas largas y extrañas pláticas sobre lo que pensábamos de la vida. Ahora nada será igual.

–Veinte años a tu lado no se pueden olvidar fácilmente... fuiste una gran amiga.

Mirar nuestro lugar especial me hacía sentir extraña, pues ahora solo podía decirle tantas cosas a la nada, debía gritarlo, pero sabía muy bien que nada cambiaría lo que sucedió, ella jamás iba a regresar.

Antes todo parecía ser tan diferente, sonreíamos, disfrutábamos demasiado al pasar el tiempo juntas, confiábamos una en la otra y la gente a nuestro alrededor aseguraba que seríamos inseparables, y después... no recuerdo el momento exacto o la forma en que todo

comenzó a cambiar, la distancia aumentaba entre nosotras, una cruel distancia superficial, fría ante las emociones y demasiado cruel para ocultar todo aquello que quizás pudo ser importante, al menos para evitar un mal final.

Nos conocíamos desde pequeñas. Vivíamos en zonas cercanas. Asistimos a los mismos colegios y sobresalimos siempre como las mejores, éramos un dúo perfecto, fue la hermana que siempre deseé tener (y que al final perdí) ...

–Allison, sin duda alguna extrañaré nuestras competencias, siempre fue un gran honor ganar y perder contra ti.

Todo este tiempo había confiado ciegamente en que nuestras competencias eran demasiado amistosas, que la rivalidad era sana, y que ningún sentimiento negativo viviría en nuestros corazones, puede ser que tal vez me hubiese equivocado. ¿Fue mi error?

–Tú, mi única amiga y la mejor hermana... eras un ejemplo vivo de un ser nacido con una luz interior natural, una estrella que brilló tanto, y opacó a todas las demás durante mucho, realmente mucho tiempo.

O por lo menos eso pensábamos.

Se dice que toda estrella siempre será cautivada por otra más brillante, un brillo llamado destino. Sin embargo, el destino siempre está condenado a tener un final. Quizás, solo quizás, si hubiésemos amado la astronomía, habríamos entendido que, el hecho de ser comparada con una supernova solo significaba una cosa... estabas llegando a tu fin.

–Allison... amiga, hiciste las cosas de manera equivocada. ¿Fue tu error?

Capítulo 2

Capítulo 1

"Adiós"

"Nacimos unidas por lazos distintos, hermanas de palabra y corazón. Yo seré el pañuelo que seque tus lágrimas y limpie la sangre con la que ensucies tu pureza, seré la gota de miel que endulce cada palabra en tu boca, seré calor, luz y consuelo para cada pensamiento que perturbe tu interior.

Podrás estar siempre tranquila, pues cubriré con un manto tus penas, y narraré las historias que necesites para encontrar la calma, velaré tus sueños y bañaré tu alma de esperanza. Pero no te atrevas a traicionarme, o conocerás el tormento dentro de tu propia muerte...

¿Puede el alma sobrevivir al rencor? ¿Hasta dónde es capaz de llegar un ser, con tal de regresar el daño y el dolor que una vez recibió?

Jurar en vano. Un gran error..."

23 de julio...

La primera vez que asistí a un funeral, fue cuando tenía diecinueve años, mi padre había muerto por causas desconocidas mientras yo me encontraba en un campamento con Allison. Cuando papá murió todo el mundo intentaba convencerme de que en otra vida él sería feliz, y que, cuando fuese el momento oportuno ambos volveríamos a reunirnos.

Allison y su familia fueron el único consuelo sincero que encontré. Mientras las demás personas continuaron sus vidas de forma normal, la familia de mi amiga me acompañó durante todo el duelo, sin presiones, sin críticas, y sin palabras vacías. Ellos comprendían bien que al ser él la única familia que me quedaba, olvidar lo sucedido no sería fácil, de hecho, jamás pude olvidar...

En aquel entonces, el sol brillaba como pocas veces lo habría hecho. Era el medio día cuando Allison tomó mi mano y me condujo hasta el lugar en el cual mi padre sería sepultado, y jamás me soltó.

Ahora todo era diferente. El cielo mostraba tristeza, una fina lluvia caía desde la noticia de su muerte, era mi turno para sostener su mano, y sin embargo no deseaba hacerlo, era la última vez que la vería, la última vez que habría un roce de su piel con la mía (y en ella, ya no existía ni una

pequeña muestra de calor). Por el contrario, ahora sostendría la mano de Sophie y Frank, sus padres. Los dejó sin explicación alguna, se fue dejando todo como un gran secreto.

Allison jamás había sido fanática de religiones, y ahora todo el mundo la observaba en lo que se podría llamar una ceremonia de despedida. Mientras aquel sujeto parado frente a nosotros daba sermones sobre la eternidad y las promesas de un Dios, yo solo podía pensar en las palabras que ella siempre repetía sin cesar.

–Los funerales siempre son iguales, una masiva reunión de hipócritas que lloran ante un cuerpo inerte y sin vida. Personas que fingen un luto que jamás han sentido y que realmente no te acompañan en ninguna pena o dolor– Aun podía imaginarla diciendo aquello mientras contemplaba el atardecer, y sus almendrados ojos oscuros reflejaban las tonalidades del cielo.

La belleza que poseía, ahora se veía opacada. Su piel canela palidecía, mientras que su cabello rizado sobresalía con el tono rojo sangre. Sus carnosos labios ahora parecían marchitarse, aun pese al color rojo cereza que le había sido colocado.

–Las personas son portadoras del cuerpo, aliento y espíritu de Dios. Y a él pertenecen nuestro corazón, alma y mente. Se dice que nuestro exterior es lo que se deshace y regresa al polvo, pues del polvo vino; pero el alma... ¡ah, nuestra alma... ella vive fiel ante Dios! –Las palabras de aquel sujeto me hacían pensar cuanto deseaba que Allison realmente viviera eternamente.

Mientras poco a poco me recobraba de mis propios pensamientos, podía mirar a mi alrededor los rostros de quienes nos acompañaban en el funeral, algunos llenos de morbo y escasos eran los que reflejaban tristeza; pero había uno en especial. Jack, tan solo un par de días atrás, Allison sonreía a nuestro lado, disfrutábamos de este mundo y fruncía el ceño ante las bromas pesadas de Jack. Ella no se cansaba de repetirnos que éramos sus mejores amigos (sé que lo sentía en verdad).

Es curioso como ahora sin más nos encontrábamos ahí, escuchando a un vendedor de consuelo dando órdenes. – Por ello, estamos hoy aquí, para honrar a nuestra querida hermana Allison, ella que en vida fue una excelente hija, amiga... un gran ser humano– ¿Que podría saber alguien como él sobre Allison? Sin duda alguna, ella habría detestado estar contemplando una escena como esta, la habría detestado tanto como yo lo hice... quizás en otras circunstancias, aquellas palabras pudieron significar demasiadas cosas para mí, pero no en ese momento. Pues, aunque en efecto, hubo instantes en los que supo ser una gran amiga;

pero todo ello pronunciado por aquel hombre, se sentía tan insulso.

–Ella, que ahora partió de este mundo terrenal, para vivir en la gloria del paraíso eterno– sus palabras concluían la ceremonia, y el silencio reinó. Se volvía extraño ver a cada uno de los presentes acercarse a nosotros y escuchar sus palabras de consuelo. Solo quería caminar hacia el frente, secar la última lágrima que caía de la mejilla de Jack y mirar por última vez a mi gran amiga. Pero no sabía muy bien cómo hacerlo, su ataúd parecía más pequeño y tétrico, un completo insulto para lo que ella fue.

–Allison... Allison. No sé si esto es lo que querías, pero deseo que a donde sea que vayas puedas disfrutar de estos momentos. Nuevamente tengo que decir adiós a alguien que quiero, pero ahora tu mano no estará sobre la mía para consolarme. Hoy como cualquier otro día eres el centro de atención, ¡y mírate! Ese vestido te hace ver espectacular. El señor Frank ya no escuchará tus berrinches, y Sophie no podrá volver a decirte que eres la luz de su vida. Jack no podrá volver a decirte “tranquila, solo es una broma” y yo... –deseaba que mis lágrimas no brotaran tan aprisa, pues sus flores quedarían manchadas con aquella ofensa. –No tendrás que suplicar por nada más, pero es una lástima que te quieran dar todo ahora, después de aquel... accidente.

Esas fueron las palabras que utilizaron para su muerte, “un desastroso y trágico accidente”. La noticia fue demasiado repentina, un par de horas atrás ella solo había dejado junto a mi almohada una nota “prepararé una sorpresa especial y debes ayudarme”. Fue tal como ella lo dijo, una gran sorpresa. Nadie comprendía porque una chica inocente como ella se suicidaría.

Algunas personas hicieron comentarios. Chicas de nuestro instituto cotilleaban diciendo que su muerte no era para tanto, pero que incluso reconocían que no merecía una muerte tan vana, sino por el contrario, que merecía algo más cercano a la perfección que ella despedía.

–Eras mi amiga, mi hermana, y la familia que me quedaba. De pie frente a lo que ahora se convertirá en tu nuevo refugio, solo puedo pensar en lo último que hicimos juntas, y decirte que, creo ser la única persona capaz de poder decir hasta luego sin remordimiento. Hoy pausaremos nuestras competencias y nuestras conversaciones, dejas atrás tu perfil de niña tierna. Y sé que durante un tiempo no volveré a contemplar esa dulce sonrisa que te caracterizaba, no volveré a tener esa maldita complicidad con nadie, aquella que nos hacía estorbar en el camino de los demás. Descansa mi querida hermana, descansa eternamente en el infierno. Y por favor, resérvame un lugar...

Capítulo 3

Capítulo 2

"Sueños dulces"

"Soñé que existía un poema. Un poema eterno que hablaba sobre la muerte y el cruel destino que son la espera y el olvido. Sus versos me conducían hasta tus últimos latidos; y en una canción vacía, se entonaban las pequeñas lágrimas de los corazones anhelantes en un adiós inevitable.

Soñé con las promesas de la vida, y los misterios de cada alma, soñé con tu regreso, esa tan ansiada llegada... pero morí desangrada en la espera, pues cuando desperté, noté como cada mañana, que ya no había nada, solo frío y soledad.

Maldito sea quien te alejó, maldito sea en la muerte, por manchar de rojo el alma de una flor. Condenado a la agonía de seis dagas en su corazón.

Olvidar el daño que causas. Un gran error..."

22 de agosto...

Fue exactamente un mes después de la muerte de Allison que todo comenzó a ser distinto. Su recuerdo poco a poco se convirtió en suspiros, que a través del viento fueron empujados al olvido. Ahora, parecía ser que la forma en que se marchó no había causado un gran impacto en quienes la conocieron (mejor dicho, en quienes pensaron que la conocieron).

Jack era nuestro mejor amigo, y también mi pareja, durante el funeral se encontraba destrozado por la pérdida de nuestra amiga, pero ahora parecía ser el de antes, sonreía, continuaba su vida como si nada hubiese cambiado.

–Sam, debes seguir adelante y olvidar– era lo que Jack siempre decía antes de proponer reuniones como al principio de nuestra relación. Por fuera parecía ser el mismo chico que había conocido hace cinco años, sin embargo, ahora al mirarlo a los ojos, no podía entender como una persona podría ser tan buena para fingir sobre sus engaños.

Él era un chico común, que poseía encantos especiales, y un misterio oculto tras su melena risada color caoba y su piel durazno que reflejaba perfectamente cuando sentía timidez, pero la mayoría de las chicas coincidían en que su mayor misterio lo guardaban sus ojos aceituna,

aquellos que convertían su mirada en la de un felino buscando a su presa. Por mi parte podía asegurar que su encanto se albergaba en su sonrisa, y es que poseía una sonrisa tan perfecta y tan diabólica que abría los corazones de cualquiera que estuviese disponible para darle un lugar...

Nuestra relación comenzó, así como empieza lo inevitable, después de dos años de intercambiar miradas cada que fuese posible, de evitar dirigirnos la palabra y compartir aquellos rostros avergonzados que evitaban mostrar los colores chillantes de nuestra timidez. El coqueteo duro alrededor de 2 años, hasta que finalmente comenzamos a salir, habían bastado un par de citas, unas cuantas conversaciones y aquellos largos y maravillosos paseos para que Jack me confesara lo que sentía por mí.

–Sam– escucharlo pronunciar mi nombre cada vez que le miraba, era lo único que deseaba preservar por siempre en mi memoria, la forma en que lo repetía, entre tiernas sonrisas simplemente lo volvía especial. Y es que se volvía imposible evitar contemplar esos hechizantes ojos, todo en él era magnifico y a pesar de eso, lo que más amaba de Jack era su cabello y su seductora voz.

Pero antes de él, antes de todos, solo existíamos Allison y yo. –Las obsesiones son malas, querida– mi madre siempre me decía eso antes de prepararse y salir con cuanto hombre cruzara en su camino... Creía que con Jack todo sería distinto, pero nada cambió, dejamos de ser ella y yo solas, pues ahora teníamos un amigo más, alguien más en quien confiar.

En tan poco tiempo todo había cambiado, ahora estaba únicamente él frente a mí, pronunciando mi nombre en un susurro e intentando dibujar una sonrisa en mi rostro. Siempre había dicho que adoraba verme sonreír y yo siempre dije que adoraba verlo frente a mí, pues todo se convertía en una explosión de sentimientos entre nosotros.

Perfección... así describía él cada detalle en mí –Tu sonrisa, tu cabello, el dulce aroma que brota de tu piel, incluso esa pequeña cicatriz en tu mejilla derecha– cada palabra pronunciada por él erizaba mi piel, por cada palabra suya era capaz de morir o matar. Tan solo bastaba escuchar su voz para transformarme en un inmenso escenario con miles de fuegos artificiales explotando en mi interior.

Por otra parte, se encontraba aquella dulce y única voz que siempre me hacía despertar de cualquier fantasía, escucharla alegraba aún más a mi corazón –iSamy! – era su manera especial para llamarme, y solo ella tenía esa magia.

Quizás mi madre tuvo razón todo el tiempo, quizás no debí ignorar las señales, Jack era el chico perfecto ante mis ojos (gracioso, atractivo y demasiado cariñoso), y Allison era el ser que más he querido en esta vida (mi amiga, mi hermana, mi confidente). Jamás me habría cansado de

escuchar a Jack y tampoco me habría cansado de estar al lado de Allison, aun si ella estuviese equivocada, después de todo tan solo somos humanos, y entre nosotros las equivocaciones ocurren (con demasiada frecuencia).

–Sam ¿estas escuchándome? – la pregunta de Jack me obligaba a recobrar el sentido, nada de lo que recordaba era igual que ahora, solo poseía esos, recuerdos, recuerdos de su voz, de ella y de todo lo que vivimos.

–Nada cambiará Sam... por desgracia– él tenía razón nada cambiaría lo que sucedió.

Llegarían más meses, las estaciones cambiarían, el tiempo no se detendría, todo continuaría de manera normal, sin prisas, sin demoras ni contratiempos, todo menos ella. –Jack... éramos jóvenes, creímos, pensamos e imaginamos tantas cosas, y pesé a un mes de su muerte yo... ¿estábamos equivocadas? – no existió respuesta alguna, solo un silencio vacío e incómodo para ambos.

–¿Sabes? Si la eternidad existe, deseo vivirla a tu lado– susurré en lo más profundo de mi alma...

Capítulo 4

Capítulo 3

"¿Culpable?"

"Tomen la mano cubierta en promesas carmesí, no rompan el contrato en el que se han bautizado estas palabras, juren lealtad a lo que ahora somos y no temen al manto que cubre la noche.

Entierren los secretos que una vez los lastimaron, secuestren cada gota de verdad, y eliminen cada ave o testigo, descarten su propio ser, puesto que tampoco en ustedes pueden confiar. Adéntrense en el sendero de las mentiras y hostilidades.

*Si planeas sobrevivir has lo posible por olvidar. ¿Conoces lo que es real?
..."*

24 de agosto...

Los recuerdos que cruzaban por mi mente se volvían tan rutinarios. Pequeños flashbacks de mi madre y de Allison atormentaban mi mente, ahora más que nunca necesitaba un poco de consuelo de mi madre. Evelyn, así llamaba a mi madre, ella estuvo a mi lado el tiempo suficiente, solo el que ella considero correcto.

Como madre fue demasiado cariñosa cuando era necesario, pero como ser humano siempre fue egoísta, ruda y cruel, se alejó de mi vida y de la de mi padre cuando cumplí 13 años, ella argumentaba que necesitaba otros horizontes, otras experiencias, otra vida... sin duda alguna ser madre nunca fue lo que tenía planeado, antes de todo, Evelyn era un alma libre y debía seguir como tal. Después de su partida jamás volvimos a saber de ella.

Nunca sentí odio hacia mi ella por abandonarme e ir en busca de la libertad que siempre la hizo feliz, por el contrario, desde aquel entonces le he deseado lo mejor en su vida (aunque por dentro, siempre me lastimó su decisión). Pese a su adiós, lo que dejó para mí fue demasiado bueno, en su breve estancia a mi lado siempre tuvo algo valioso por decir.

A veces, solo a veces podía jurar que ella solo me preparaba para lograr sobresalir sin su presencia, aunque realmente jamás estuve sola; por una parte, estuvo mi padre dando hasta el último de sus suspiros por mí.

Por otro lado, estuvo Allison y su familia, que siempre me brindaron su presencia y apoyo incondicional en todo momento (bueno o malo), estuvieron ahí incluso cuando ni siquiera yo deseaba estar... tal y como fue hace años tras la muerte de mi padre, ellos abrieron las puertas de su hogar para mí, los padres de Allison me trataron como una hija más, y de nuevo tuve un hermoso hogar.

En estos momentos en los que Allison ya no estaba con nosotros, deseaba tanto poder hacer lo mismo por Sophie y por Frank, ellos necesitaban consuelo, pero no podía darles algo que no poseía, no hasta cumplir mi promesa...

–Samy cariño, a veces duele ser la segunda opción...– las palabras de Evelyn eran demasiado obvias ¿Quién podría negar que algo así no dolería? Siempre duele ser una opción, no por el hecho de serlo, sino porque aun estando conscientes de ello mantenemos la vana ilusión de obtener el primer puesto. Pero ¿Por qué nos mantenemos firmes en donde solo somos una opción?

Durante mucho tiempo imaginaba erróneamente que Allison jamás había tenía que pasar a ser una simple opción, quizás no era la persona más carismática con las chicas y sin embargo todo aquel que la conocía la trataba como una prioridad.

Conocer los secretos de mi amiga sin duda alguna me quemaba por dentro. Ambas éramos conscientes de que la atención que recibía de los demás no era dañina... y si tan solo hubiese permanecido ahí, conforme con lo que poseía, quizás su muerte podría haberse evitado, ella continuaría sobre aquel gran pedestal, seguiría significando mucho para todos. Pero sin pensarlo, se dejó arrastrar en un río peligroso del que ya no pudo escapar.

–Todas las cosas que hacemos mal nos cobran un precio muy alto, pero ello depende de la cantidad de dolor o daño que causemos, y pase lo que pase no podemos escapar cariño– las palabras de mi madre una vez más sonaban en mi mente, pero no sentía la seguridad de que todo aquello fuese verdad, después de todo, esas palabras ya no eran importantes para mí, lo único importante surgiría después.

Cuando por fin se realizará aquella promesa que imaginaba sería demasiado fácil, pero que poco a poco comenzaba a atemorizarme, pues no esperaba con ansias a que llegara el día en que tuviese que cumplir mi palabra ¿Qué tendría que decir? ¿Cómo lo podría hacer? No sabía con exactitud y, sin embargo, cada nueva cuestión me atormentaba más.

Lo lamento, pero alguien tiene que pagar...

Capítulo 5

Interludio

"Querida alma gemela"

"Seca mis lágrimas y permite que se las lleve el viento, has que por tu consuelo sanen las heridas, pero no elimines el rastro de aquellas gotas que un día cayeron, no permitas que sea el diablo quien las borre; solo asegúrate que se guarden por completo en mi interior y resguarda el sabor de la hiel que dejó en mí su existencia.

La vida tendrá otro significado, no te puedo asegurar que cambiará por completo o que será mejor que antes; pero al final de todo, los amantes han de reunirse y escapar. Mantente firme a tus pensamientos. Te espero en el infierno, mientras tanto reservaré tu lugar..."

Por si alguien lo lee...

Sé que compartes conmigo lo que jamás habrías compartido con otro ser, durante tanto tiempo has abierto tus pensamientos y emociones para mí, pero debes entender que a veces podemos perdernos en una existencia excesiva que nos hace vagar sobre pensamientos crueles, y que nos impiden ver algo más allá, y al final del camino solo notamos una inhumana realidad.

Por mucho tiempo pensé que era normal vivir así, rodeada del inmenso vacío que envolvía mi existencia, más sin embargo todo cambio el día en que miré tus ojos y por primera vez pude contemplar un dolor diferente al mío, aquel dolor que provenía de un ser que me amaba.

Mis sentimientos cambiaron por completo desde aquella ocasión, y aprendí a ocultar lo que sentía solo para no herirte más. Pero te empeñaste en tomar algo que no te pertenecía, construiste y te adueñaste de historias que jamás fueron para ti, intenté tantas veces convencerte de tu error y a pesar de ello insistías en estar conmigo; de esta forma abarcaste cada uno de los espacios en mí ser que, desde entonces, aunque no fuese consciente de ello, reconozco que te han pertenecido. Sin embargo, hoy lamento ser cruel con lo que sientes, pero sé jamás habrías entendido mis motivos.

He pensado durante demasiado tiempo que las personas no siempre tienen porque ser sinceras, pero cuando aman deben estar seguras de que es real; por ello una y mil veces intenté que te alejaras, no podía asegurarte sentimientos verdaderos, no podía asegurarte felicidad.

Realmente jamás he deseado que conozcas la agonía en la que siento hundirme día con día cada vez más, y erróneamente arruinaste todo con tus decisiones, pues preferiste continuar ahí... siempre para mí ¿por qué?

Al parecer te fue imposible ignorar lo que sentías, pero gracias, mil gracias pues incluso al final de nuestra historia sujetaste mi mano, y ahora puedo estar segura de que la habrías sujetado mil veces más, pero no... no podía permitirme arrastrarte conmigo hasta este maldito lugar.

Que ironía de la vida, la que me permitió caer en mi propia trampa y cambió todo lo que sentía, que ironía aquella que me permitió perderme en sus ojos, al igual que tu alguna vez lo hiciste en los míos, fue por quien di todo, incluso más allá de lo que poseía, y al final le vi marchar tal y como tú ahora me ves. En verdad no me quería... buscaba otra clase de alma, una pura, que no hubiese sido corrompida.

Se marchó y por ello hoy regreso a tus brazos reclamando todo aquello que una vez me habías dado, pero no mal interpretes la situación, tan solo deseo llevarme todo aquello como un recuerdo, como algo que funcione como consuelo durante todo el tiempo que este en aquel lugar, no sé si será cálido o frío, pero puedo apostar qué en él, nada bueno habrá.

Nada podrá compararse a los momentos en que acariciaba tu piel, pues al hacerlo llegaba a imaginar que de ti brotaba una luz carmesí, densa, pura, cálida y tan brillante que iluminaba mi interior.

Ahora esa luz, cálida, densa y brillante brota en mi...

Capítulo 6

Capítulo 4

"Lágrimas ausentes"

"Volábamos como mariposas... eras aquello que me transformaba y me hacía fluir a través de este mundo, eras mi base y mis alas, pero al final, como todo en esta vida, te arrancaron de mi lado y te convertiste en mis alas caídas, y a mi ser llegó un silencio inminente, frío, oscuro, y brutal..."

Desde entonces fui incapaz de liberarme o de ir en tu ayuda, desde entonces perdí aquello que llamaba vida.

El infierno es diferente para cada persona que lo mira, el infierno cambia para cada ser que se adentra en él, el infierno para mi es simplemente navegar en este vacío dependiendo de alguien que jamás dependerá de mí...

¿Por qué ocultarnos, si la verdad pronto se descubrirá? Cambia los espejismos en tu mente. Calla y comienza a actuar..."

24 de septiembre (continuación)...

El ahora seco e insistente sonido en el gélido viento de aquel sitio volcaba mi mente a otros pensamientos, deseaba ignorar la razón principal por la que en este momento me encontraba ahí, de pie una vez más frente a su tumba...

Creí estar segura de que después del funeral no volvería a aquel melancólico lugar (pero realmente estaba errada).

–Necesito tu fuerza... tu paz...– le dije sentada a un costado de su sepulcro. Necesitaba sus abrazos, sus dulces palabras, realmente necesitaba todo lo que alguna vez fue él.

(Jeziel... mi amigo, mi confidente, mi padre)

En mi interior aun deseaba revertir el pasado, tan solo para verlo una vez más y poder estar a su lado, evitar todo el daño que se hizo y así poderlo tener junto a mi otra vez. Pero era imposible, él no volvería de la muerte, nunca nadie lo hace...

–Padre, nuevamente he perdido a alguien. Fue repentino y doloroso, no pude hacer nada para impedirlo, nuevamente le fallé a quien quería–

conservaba la sensación de mis lagrimas caer mientras desahogaba mis penas frente a aquella tumba, aquel amargo néctar invadía (al igual que siempre) cada minúscula parte de mis mejillas.

–Solo dime de que forma continuar ¿Cómo puedo cambiar lo que ahora es? – estaba agotada física y mentalmente, no tenía fuerzas para continuar. Una vez más me sentía estúpida hablándole a la nada. Sola... creyendo que encontraría algo, o que quizás, tan solo quizás la vida podría devolverme un poco de lo bueno que me arrebató y me daría una señal de esperanza... de algo verdaderamente especial.

Pero estaba realmente muy equivocada, nada de lo que deseaba llegó a mí. Y me marché de aquel maldito lugar de la misma forma en que llegué... sin nada más que mi tristeza y mi soledad.

Caminé un par de minutos más entre la nada. Quería seguir teniendo por lo menos un par de segundos más para respirar un aire diferente al que se albergaba entre la soledad de mi casa.

Fue entonces cuando lo vi. Estaba sentado en la acera frente a mi llamado hogar. No sabía con exactitud cuanto tiempo llevaba ahí, me parecía descortés preguntarle sin antes invitarlo a pasar y ofrecerle alguna bebida caliente para apaciguar la fría espera.

En cuanto me miró su semblante cambio por completo. Aquellos sus ojos oscuros que parecían dos almendras, completamente idénticos a los de su prima, ahora se encontraban hinchados y ojerosos, tristes, como si no tuviesen vida.

Recordé todo lo pasado que, aunque fue breve la información que se nos dio, para Allison fue la más dolorosa noticia.

–Pensaba que no vendrías– después de escuchar sus palabras fue que entendí, lo que alguna vez fue una melodiosa voz que irradiaba energía y felicidad, ahora se había convertido en solo un chirrido apagado, sin ánimos, fe ni esperanza.

–Vuelvo...– tomé una pequeña pausa para continuar y le hice una señal invitándolo a entrar –Siempre lo hago.

Después de dejarlo entrar me aseguré perfectamente de que nadie más fuese testigo de aquella escena.

–¿Cuándo has regresado? – me acerqué a preguntarle.

–Hace un par de minutos yo...– le interrumpí con una señal para que

callara.

–¿Tus tíos saben sobre esto? – le contesté fríamente.

Él se limitó a negar con la cabeza.

–¿Sabes cuáles pueden ser las consecuencias? – grité sin pensarlo.

Había pasado tanto desde que él se había marchado... mejor dicho, desaparecido.

–Yo... solo necesitaba verla una vez más– de sus ojos comenzaron a brotar pequeñas lágrimas, tan amargas y saladas, encapsulando cada gota de hiel en su corazón.

–Ha pasado tiempo desde que ella...– me detuve a dar un pequeño respiro. Quizás en un pasado muy lejano, él y yo habríamos tenido demasiada diferencias, sin embargo, esta vez la misma pena nos unía. –Podrías haber venido antes ¿Por qué no lo has hecho? – Dulcifiqué mi tono de voz y le acerqué un vaso con leche caliente.

–Mi presencia no había sido requerida, nadie planeaba informarme, el que ahora esté aquí es únicamente por un error.

Sus ojos se perdían en un solo objetivo, mirar con dureza su bebida.

Por mi parte, sentía que su presencia anunciaba algo más que un simple error.

–Bueno, realmente no me sorprende– intenté sonreírle de manera burlona, pero parecía que ello le molestaba. –Tú sabes... después de los problemas que tuviste, tus tíos no deseaban que te acercaras a tu prima...

–¡Ella no...! – una creciente colera se asomaba en sus ojos, pero la razón y la poca cordura que parecía quedarle le impedían continuar. Dio un gran sorbo a su vaso, intentó respirar pausadamente hasta controlarse. –Sam, Samy. Creí que ella te había enseñado que nunca nada es lo que parece...

Sus labios deformaron una pequeña sonrisa, tan tétrica como inquietante.

Entierra el pasado antes de que el te entierre a ti...

Capítulo 7

Capítulo 5

"Duocromático (parte 1)"

"Los humanos somos raros... escribimos historias sin finales y machacamos escritos llenos de honestidad, ocultamos secretos, pero luchamos por descubrir la verdad de los demás.

De nuestros ojos permitimos a las perlas caer sin razones de valor, perdemos los colores de nuestra alma y terminamos vendiendo nuestra fe y esperanza al mejor postor.

Cada mañana cuando despertamos no empeñamos por ver un cielo frío y gris, ignoramos el sonido de las aves, y maldecimos a las flores, que luchan día a día para poder sus pétalos mostrar.

Los humanos somos raros... nos perdemos entre charcos imaginando que estamos rodeados de un inmenso mar.

Fingimos no ver cuando las olas tejen poesías y enredan entre sus colores azules las pequeñas migajas de sal.

Los humanos somos raros, pues no terminamos de encontrar la felicidad, cada vez excavamos más profundo, nos volvemos cautivos de nuestra comodidad, y casi siempre nos negamos a escalar para salir de un lugar que nos puede enterrar...

Escapa antes. Antes de que sientas que ya no puedes más..."

26 de septiembre...

La compañía de Jack destacaba por su ausencia. Se había empeñado en querer encajar con los demás, y el regreso inesperado de Dan, aunque parecía ser un severo problema, realmente era un consuelo que me negaba a demostrar.

Fueron pocos los años que estuvimos juntos, Allison disfrutaba más que nadie su presencia, sus padres se molestaban y todo en ellos demostraba que jamás habían sentido afecto por su sobrino.

En lo poco que podía recordar de nuestra niñez, podría decir que Dan era un niño encantador, tan diferente y al mismo tiempo tan parecido a Allison. Al separarlos cada excusa solía ser diferente, en raras ocasiones

los motivos coincidían, y en muchas otras cada historia se alejaba de la anterior.

Jamás comprendimos los porqués, pero con el tiempo Allison se conformó con saber que al menos uno de nosotros estaba en un lugar mejor... aunque jamás volvimos a saber de él, no hubo cartas, mensajes, mails o llamadas que nos hicieran conocer por lo menos un pequeño rastro de él y de su nueva vida.

Por ello, y pese a la rotunda negación de Allison, preferimos no volver a mencionarlo. Aunque desde luego, ocasionalmente Allison insinuaba ideas referentes a Dan, que solían terminan con la misma frase "lo extraño".

Ahora ella ya no estaría más con nosotros, y Dan volvía a nuestras vidas.

Mi móvil sonó, sacándome de aquel mundo de recuerdos. Un mensaje ordinario pero muy claro proveniente de Jack "¡Tenemos que hablar!".

No me sorprendió el hecho de que parecía urgente el hablar, lo que me parecía sorprendente y misterioso era por qué necesitaba hablar conmigo. Pero después de todo tenía que aceptar verlo, por mi mente pasó un pequeño sentimiento hacia él, y la posibilidad de que estuviese en problemas por farolear.

Respondí brevemente su mensaje con la indicación de vernos en su hogar.

Comencé a caminar, la distancia entre su casa y la mía era básicamente corta, no tomaba más de diez minutos en llegar y lo mismo sucedía con la casa de Allison, nos tomaba alrededor de 15 minutos en llegar.

Apresure el paso, la curiosidad y el nerviosismo por saber lo que sucedía me consumía por dentro.

–La curiosidad mató al gato– lo escuché como una leve psicofonía. Podría jurar que el tono de aquella era similar al de mi madre, pero no entendía porque mi mente jugaba conmigo de aquella forma.

Ella fue lo que pensé, era solo una mala jugada de mi mente, y aunque aquella fuera una frase muy popular, anteriormente jamás la habría escuchado por Evelyn.

Continúe mi camino y finalmente lo vi, caminando a paso veloz en dirección a mí.

Me tomo fuerte mente del brazo obligándome a regresar el trayecto de la

misma dirección por la que antes había pasado.

–¿Qué te sucede? ¡Me estas lastimando! – le dije mientras tironeaba mi brazo para zafarme de su agarre.

–¡Iremos a tu caso en este instante! – su voz era seria, ni siquiera había dirigido una leve mirada a mí, solo proseguía con su camino. Parecía estar furioso al borde del colera. Era como un pequeño fosforo a punto de encender.

Como pude me libré de él y en cuanto lo hice se detuvo. Por un instante demasiado breve posó su mirada sobre mí, un poco llena de ternura, un poco llena de preocupación y desesperación.

No quiso mirarme más, pero tampoco insistió en sujetarme nuevamente. Quería preguntarle el motivo de su comportamiento, o la razón de su ira, pero antes de que preguntara cualquier cosa el habló.

–Han pasado tres días desde que he ido a buscarte a casa de Frank y Sophie... te he mandado mensajes desde hace una semana, he marcado cada noche y no respondes mis llamadas tú...

Lo interrumpí rápidamente –Ellos no son mis padres, aunque no lo parezca también tengo un hogar. ¡Algo por lo que Evelyn y mi padre trabajaron antes de abandonarme! Adoro a Frank y a Sophie, pero no puedo ser un remplazo de su hija. ¡Y no puedes reclamarme por algo que tú mismo has causado! Tus mensajes solo han sido para acompañarte a farolear, para ir a fiestas y beber hasta quedar inconscientes, tus llamadas las haces cuando estas perdidamente poseído por el alcohol. ¿Crees que estoy con ánimos para soportar todo eso?

Guardaba silencio, escuchando cada palabra que brotaba de mí, miraba al suelo como si estuviese arrepentido, algo en él parecía ir cambiando poco a poco.

–Lo lamento Sam... pero necesitas superar lo que pasó. No puedes alejarte de todo lo que te recuerde a la muerte, ni a tu padre ni a Allison les gustaría verte de esa forma ¡continúa con tu vida! No puedes estar sola todo el tiempo, además...– guardo silencio, analizaba lo que estaba a punto de decir, como si ello pudiera perjudicar o poner en riesgo algo o a alguien.

–¿Además qué? – repliqué impaciente.

–Sophie se encuentra preocupada por ti, recientemente recibió una llamada, realmente no comprendo del todo que le han dicho, pero al parecer hay alguien más involucrado. No comprendo la situación, pero

insiste en que regreses con ellos, temen que algo te suceda.

Se volvía evidente que ahora Frank y Sophie sabían que Dan había vuelto, supuse que no contaron todo la verdad a Jack para poder evitar aún más problemas.

–Escucha Jack yo... – fui interrumpida por el insistente sonido de un celular. Una llamada entraba al móvil de Jack, y con solo mirar sobre la pantalla, la pequeña miniatura de una foto familiar me hizo saber quién era el motivo de esa interrupción... Sophie.

No podía escuchar lo que Sophie al otro lado del teléfono decía, solo podía notar como el semblante en Jack oscurecía.

–Estamos juntos. Sí. No. No se preocupen. ¿Daniel? No aun no vamos. Ok la llevaré. Revisaré luego. Muy bien. Adiós.

Resumí su conversación gracias a los gestos y palabras utilizadas por Jack.

Terminó su llamada y su mirada volvió a colocarse sobre mí, podía sentir muy dentro de él algo anhelaba hacerme daño, ya no lucía como el Jack de antes... ya no era el Jack de antes.

–¡Iremos a la casa que tu madre abandono, tomaras tus cosas y vendrás conmigo! – sus palabras eran duras y crueles, parecía no importarle en absoluto nada de lo que yo pudiese sentir.

–¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Sophie se encuentra bien?

Pero no hubo respuesta alguna a mis preguntas. Jack había comenzado a avanzar, a paso lento, pero seguro de querer llegar a mi hogar. No sabía de qué forma evitar que continuara, debía evitar a toda costa que se encontrara con Dan.

No pensé en nada más ser clara y directa. –Es Dan... ¿cierto? – realmente quería que su atención fuese puesta en mí una vez más.

Lo había conseguido. Regreso más rápido de lo que intentaba irse, tomo asiento en la acera y lanzó un gran suspiro.

–¿Qué esperas que te diga?

–El motivo por el cual estas así– contesté

–¿Quién es Daniel?

–Una larga, molesta y absurda historia... solo eso– tomé asiento junto a él, intentaba hacerlo sentir en confianza, tenía que extraer la información que Sophie o Frank le habían dado.

–Ellos dijeron que él escapo de donde estaba, puede ser peligroso y... de verdad no quiero que te suceda nada, no soportaría perderte como... como a Allison.

Sus palabras me confundían y al mismo tiempo inundaban de tristeza mi alma.

–¿Podrías contarme aquella historia?

Suspiré brevemente no había otro remedio más que contarle todo lo que quería escuchar.

–Daniel... Dan, era él primo de Allison, por alguna razón vivían juntos, no recuerdo del todo, pero parece ser que los padres de Dan no estaban con él por ello Sophie se hacía cargo.

–¿Por qué se fue?

–No puedo contestar aquello con certeza, cuando cumplimos 10 años él básicamente desapareció de nuestras vidas, Sophie aseguraba que era lo mejor, que no era un buen chico, mientras que Frank solo decía que estaría en un lugar donde pudieran ayudarlo. Pero lo que sé es que desde aquel entonces los años que Allison vivió sin Dan no fueron nada fáciles.

–Debes ser sincera... ¿Te ha buscado?

–No, no he tenido noticias de él desde entonces.

–Toma tus cosas y ve a casa de Frank... yo te alcanzaré luego.

En ese momento comprendí una sola cosa, no había creído nada de lo que le había contado. Ahora me dejaba marchar sola, y tenía que hacerlo de la manera más normal, ocultando cada rastro de Dan.

No sabía lo que sucedería después de todo esto, pero algo en mi sospechaba que pronto tendría que elegir a un bando.

Cierra tus ojos y no confíes en nadie, aun si parecen decirte la verdad...

Capítulo 8

Capítulo 9